

Ineke Phaf-Rheinberger*

La asimetría poblacional y el *round-trip ticket*: sobre el discurso de ser puertorriqueño

En este ensayo, sin pretender abarcar la totalidad de la producción reciente, se presentan 28 obras publicadas a partir de 2006 sobre la cultura y la literatura de Puerto Rico. Este número justifica, a nuestro entender, que intentemos sintetizar algunas tendencias sobre el perfil cultural que revelan. A partir de la década de 1950, el país se ha ido dividiendo en dos. Debido a la política populista del gobierno del primer gobernador elegido, Luis Muñoz Marín (1949-1964), una tercera parte de la población migró a los Estados Unidos, como ciudadanos de ese país. Los isleños o sus descendientes allí nacidos desarrollaron un discurso que sigue orientándose en Puerto Rico como punto de referencia. El título de este ensayo alude a esta situación de asimetría y al deseo de poseer un *round-trip ticket*, un boleto aéreo de ida y vuelta. En los últimos años se observa una acumulación de libros sobre la cultura puertorriqueña, tanto en lengua española como inglesa. Para discutir estas obras distinguimos seis subcapítulos, cada uno subsumido bajo un tema diferente: la africanía; escribir en la isla; interpretaciones de la crítica literaria; perspectivas de género; escribir en los Estados Unidos; y la contextualización con América Latina y el Caribe.

1. ¿Dónde está la africanía?

“Africanía” es un concepto acuñado por la Unesco para manifestar la presencia de la cultura africana en las Américas. En Puerto Rico, la noción de esta presencia siempre ha sido y sigue siendo problemática. De todas formas, su necesaria incorporación en los estudios sobre la cultura, se demuestra en el volumen *Eugenio María de Hostos. Educador puertorriqueño en Chile* (2006), de Sonia Ruiz Pérez, disponible en Internet desde 1991¹, pero publicado como libro sólo quince años después. La cronología y los antecedentes que preceden la introducción tienen como objetivo dar al lector algunos datos fundamentales sobre Hostos y sus ideas. Las contribuciones enfocan las dos estadias de

* Ineke Phaf-Rheinberger es especialista de las literaturas latinoamericana, caribeña y africana. Trabaja en el Seminario de Estudios Científicos Africanos de la Universidad Humboldt de Berlín, financiada por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Sociedad Alemana de Investigación). Publicaciones más recientes: *The ‘Air of Liberty’. Narratives of the South Atlantic Past* (2008) y *AfricAmericas. Itineraries, Dialogues, and Rhythms* (ed. con Tiago de Oliveira Pinto, 2008).

¹ Véase <http://academic.uprm.edu/sruiz/hostos_chile>.

Hostos en Chile, de 1870 a 1873 y de 1890 a 1898. Este gran intelectual creyó en los ideales liberales de su época, tanto en el de vivir en una patria en vez de en una colonia como en el derecho de estudiar para las mujeres como preparación de una futura vida profesional. Los ensayos resaltan el interés en la pedagogía de Hostos siendo rector del Liceo “Miguel Luis Amunátequim” en Santiago de Chile. Y también, en el séptimo capítulo, se incluye “La abolición de la esclavitud en Puerto Rico”, el artículo crítico de Hostos publicado en el periódico *El Ferrocarril* de Chile, el 20 de junio de 1873, poco antes de salir hacia la Argentina. De esta manera se transcribe por primera vez sin modificaciones –que dulcifican el tono– el texto de esta reacción de Hostos a la abolición oficial de la esclavitud en Puerto Rico por la asamblea española. Su voz suena sumamente emocionada al hablar de esta “mentira indigna” que significa la celebración de la emancipación de 31.000 esclavos. Hostos recuerda que la institución de la esclavitud se debe precisamente a estos mismos españoles, los que después de la eliminación de la trata esclava diez años antes, en 1863, optan ahora por otro tipo de organización laboral.

El hecho de que el apogeo de la trata de esclavos date de la primera mitad del siglo XIX permite suponer que en el momento de la emancipación, gran parte de los esclavos eran nativos de África. A partir de este dato es posible interpretar la investigación de Lowell Fiet, profesor de inglés en la Universidad de Puerto Rico y experto del teatro puertorriqueño. En su libro *Caballeros, vejigantes, locas y viejos. Santiago Apóstol y los performers afropuertorriqueños* (2007), Fiet escribe que, desde 1975, se empezó a identificar con las Fiestas del Apóstol Santiago, una procesión que se realiza anualmente durante tres días en julio en Loíza, antes un pueblo y ahora parte de la zona metropolitana de San Juan. Cada uno de los tres días tiene una orientación diferente: el 26 de julio se trata de la imagen de los hombres; el 27 de julio, de la de las mujeres y el 28, de la de los niños. Fiet caracteriza los “viajes” del Apóstol como un espectáculo de personajes carnavalescos que adoptan los elementos dramáticos y estéticos de un teatro comunitario afrocaribeño. Resalta lo conflictivo que esta asociación significa en debates intelectuales y logra –con la ayuda de un aparato teórico refinado, fundado en textos antropológicos, históricos, y literarios– revelar algunos desconocidos “del elemento híbrido de la indefinida africanía dentro de las fiestas, un elemento poco entendido y casi siempre basado en especulaciones no sobre si existe o no, sino sobre su origen, carácter y grado de importancia” (p. 17).

Al describir sus observaciones en Loíza, un lugar con una densidad extraordinaria de significados acumulados sobre un presente y pasado, Fiet describe las mascaradas de los caballeros, vejigantes, locas y viejos, de los personajes estándar en cada procesión. Llama la atención sobre el importante trabajo de Ricardo Alegría, quien, con sus estudios pioneros (un documental en 1949 y dos publicaciones en 1954 y 1956), pudo despertar el interés por estas fiestas populares y su fuerza dramática. El autor resume cinco puntos claves que surgieron a través de sus reflexiones y descripciones minuciosas de los elementos que suelen caracterizar estas fiestas: la estética afrocriolla; el tambor y el regreso a África; la Mula y otras comparsas; el mestizaje o la violación sexual-laboral; terminando con “los pedacitos de un rompecabezas incompleto” al concluir que “existe todavía –aunque sigue su proceso de transformación– un teatro comunitario hispanoafroantillano que merece ser reconocido por sus méritos estéticos, dramáticos y performativos, y reinterpretado dentro de la historia cultural y teatral puertorriqueña y caribeña” (p. 150). Además, como editor de un número de la revista *Sargasso* (2006-2007), publicada por la

Universidad de Puerto Rico, Lowell Fiet presenta siete ensayos, cuyas primeras versiones estaban presentadas en el simposio “Re/visions of Santiago Apóstol”, en marzo de 2006. El número abre con comentarios espontáneos de Ricardo Alegría sobre el proceso de su investigación, seguidos por artículos sobre la música (Mervyn C. Alleyne, Lester Nurse Allende), la historia de Loíza (Juan Giusti Cordero), y las particularidades de las procesiones, sus locas y máscaras (Ungerleider Kepler, Peter Roberts, Max Harris, Lowell Fiet).

Ángel Quintero Rivera titula su libro *Cuerpo y cultura. Las músicas “mulatas” y la subversión del baile*² (2009) para eliminar, desde el principio, cualquier duda acerca de la herencia africana de Puerto Rico. Quintero es un renombrado estudioso de la cultura musical popular de Puerto Rico y, sobre todo, de la salsa. Define su cuerpo cultural como un objeto de explotación y discriminación, pero igualmente como fuente del sabor del baile y de la música, que es omnipresente en todas las Américas. Los primeros dos capítulos ofrecen un panorama general acerca del estilo festivo y la historia social de las músicas mulatas bailables, con detalles sobre la manera en que, en algunos casos, el populismo modernizante intentó nacionalizarlas y, al mismo tiempo, desvincularlas de su aspecto africano. Por ejemplo, en la República Dominicana, una de las especialistas pioneras de América Latina, Florida de Nolasco, declaró en 1927 que el merengue era “un desarrollo criollo exclusivamente proveniente de su herencia hispana” (p. 143). Estos capítulos contienen una admirable riqueza de informaciones y datos sobre orquestas, artistas, canciones, junto con observaciones históricas, que permiten al lector apreciar la presencia de esta música en la historia cultural del continente. Sin embargo, el interés prevaleciente de Quintero está centrado en Puerto Rico y, sobre todo, en las figuras magistrales de Rafael Hernández e Ismael Rivera. Explica el éxito del “Lamento Borincano” por su simultaneidad con la formación de un nuevo sector social de profesionales modernizantes, que traducían el fracaso de las oligarquías y la crisis de la agricultura tradicional en un símbolo fundacional, el del jíbaro, el “campesino emblemático del antiguo sistema de dominación” (p. 144). Al intercalar sus análisis con escritos de Alejo Carpentier, Luis Rafael Sánchez, Antonio Pedreira y Pedro Blanco, entre otros, Quintero evoca la tendencia permanente de neutralizar y folclorizar el efecto africano, tanto en el Perú, con el ejemplo de Chabuca Ganda, como en las películas de Hollywood, con el de la estrella brasileña Carmen Miranda. En los tres últimos capítulos, Quintero abre su registro musicológico, centrándose en el “paseo”, en el merengue y en tres variaciones del “repiqueo del jaleo”, respectivamente. Termina, como es de esperar, con la salsa, no sin antes describir la carrera musical del “Sonero Mayor”, Ismael Rivera, llamado “Maelo”, el cantante del famoso trío de Cortijo. Rivera emigró en 1967 a Nueva York, justo cuando “iba cuajando esa manera de hacer música que habría de llamarse salsa, y su participación directa en este movimiento musical marcó a la salsa con una de sus características centrales, las transformaciones libertarias del sonero salsero” (p. 312).

Estas obras de Lowell Fiet y Ángel Quintero Rivera destacan la presencia de la africanía en la cultura popular con un enfoque predominantemente sociológico, musicológico, antropológico y performativo, nutrido con citas de fragmentos de obras literarias.

² En la portada del libro se reproduce la xilografía *Festejo* (1977) del grabador isleño José Rosa, inspirada en el bolero “Láminas negras” (1931) del cantante cubano Miguel Matamoros.

2. Escribir en la isla

Las notas publicadas tanto en la prensa como en revistas académicas dan prueba del gran interés que prevalece en el país por dar a conocer nuevas publicaciones literarias, reflexionar sobre sus diferentes planteamientos, organizar congresos sobre literatura y compilar ediciones panorámicas sobre lengua y literatura. Así, Wanda Cosme ofrece en su libro *Nuevas coordenadas de la literatura puertorriqueña* (2007) una selección de sus reseñas que aparecieron en la sección “Zona Cultural” del periódico mensual *Diálogo*, publicado por la Universidad de Puerto Rico, de agosto de 2000 a mayo de 2006. Los libros reseñados no fueron seleccionados por ella misma, lo que explica el tono neutral con el que Cosme trata de transmitir una impresión general acerca del contenido de los textos. No obstante, el lector percibe el compromiso y la diversidad de la poesía, del cuento, de la novela, del teatro y del ensayo publicados en este período. Alguna vez Cosme olvida su actitud distante, como en el caso de su discusión de la novela *Sirena Selena vestida de pena* (2000) de Mayra Santos Febres, sobre la vida como travesti. La considera “una lectura necesaria” (p. 106) por el lenguaje rico, combinado con elementos poéticos y un humor exquisito.

A su vez, en las columnas de la conocida autora Ana Lydia Vega, aparecidas entre 1997 y 2007 en la sección “Perspectiva” del periódico *El Nuevo Día*, predomina un tono mucho más personal. Las ha reunido en *Mirada de doble filo* (2008), caracterizándolas como “crónicas del ojo errante”. Organiza su libro en seis apartados: vuelos de reconocimiento; mirador íntimo; ronda de velorios; espectáculo de variedades; *zoom* a la memoria; contemplaciones festivas; vistazo de clausura; y consulta de referencias. Sus textos comprenden observaciones y reflexiones sobre los diferentes barrios de San Juan, como el de Río Piedras, donde se encuentra la Universidad de Puerto Rico, en la que Vega trabajó como profesora, y donde reside. Queda claro que no le escapan los detalles de varios momentos políticos de gran relevancia, como el del plebiscito, que “debe decidir el futuro político definitivo de Puerto Rico” (p. 189). O, para citar otra columna: en “El jaleo de perreo” —el término se aplicaba a los boleros de los años sesenta— se refiere al hecho de que desde “épocas inmemoriales, nuestros bailes de salón y de orilla han sabido consagrar el protagonismo absoluto del trasero, ídolo indiscutible del erotismo antillano” (p. 93). El tono irónico y la distancia creada entre el yo y su objeto no esconde la profunda identificación de la autora con cada detalle referente a su país. También confiesa su fascinación con la muerte y los cementerios en la “Ronda de velorios”, al visitarlos en Europa y en los Estados Unidos como puertorriqueña que celebra su patrimonio identificado con el cuadro *El velorio* (1894) de Francisco Oller. Por lo tanto, la vitalidad festiva de la muerte surge como paradigma al observar que “pocos barrios hay en París más vitales que el de Montparnasse” (p. 159), donde se encuentran enterrados César Vallejo, Susan Sontag, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Charles Baudelaire, Julio Cortázar, Carol Dunlop, Guy de Maupassant, Samuel Beckett, Eugène Ionesco, Jean Seberg, Georges Brassens y Serge Gainsbourg, entre muchos otros.

Una prueba de la vida académica muy activa son las *Actas del Primer Congreso de Lengua y Literatura* (2007), celebrado en la Universidad de Puerto Rico y el Recinto Universitario de Mayagüez (no se dice cuándo) para conmemorar a Manuel Álvarez Nazario (1924-2001), quien había dedicado su vida al estudio, la enseñanza y la difusión de la lengua hablada y escrita en Puerto Rico. Publicó trabajos sobre arcaísmos, elemen-

tos africanos, influencias indígenas, canarias y campesinas en el español de la isla. Los editores de las *Actas*, Doris Martínez Vizcarrondo, Rafael Colón Olivieri y Katzmín Feliciano Cruz, dividen su libro en cinco secciones: lingüística (8 contribuciones); estudios lingüísticos en otras zonas (1); coloquio: lengua y medios de comunicación (4); literatura: estudios críticos (14); y obra creativa (tres poetas: Sofía Lazurite, Johanna Recart y Miriam González). Muy interesante es el artículo de Yolanda Rivera Castillo, “África, España o Portugal: la aportación del Dr. Álvarez Nazario al estudio de las lenguas criollas” del Caribe. Y también llama la atención una contribución sobre “Las peleas de gallo en la literatura puertorriqueña” de Antonio Ramírez Córdova, manifestándose él mismo como un entusiasta de este pasatiempo.

Cabe señalar que el *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos* (2009), publicado por Víctor Federico Torres, constituye una valiosa fuente para conocer el panorama de la literatura puertorriqueña contemporánea. Ya en su introducción, Torres arguye que no pretende dar un panorama completo, sino que le interesa ofrecer una herramienta que facilite la labor de estudiantes e investigadores. De más de sesenta autores, entre ellos muchos residiendo en los Estados Unidos, se ofrecen informaciones biobibliográficas, que incluyen, amén de la literatura primaria, trabajos de crítica literaria. Como bibliotecario que trabaja en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y en posesión de un doctorado con especialización en la literatura latinoamericana, de la Universidad de Albany (Nueva York), Torres combina sus calificaciones profesionales para lograr este diccionario cuidadosamente redactado. Constituye un corolario necesario al *Diccionario de la literatura puertorriqueña* (1970, 2 tomos) de Josefina Rivera de Álvarez.

3. Enfoques de la crítica literaria

Un tema de particular interés en relación con la literatura es la imagen de la “nación” que ella propone. Luis Felipe Díaz, en la introducción de su libro *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña* (2008), identifica la na(rra)ción “como construcción retórica en la cual quedan impresas las huellas tropológicas (metafóricas y alegóricas, principalmente) desde las cuales podemos rastrear la concepción de identidad nacional y patria de quienes la demarcan y persiguen” (pp. 9-10). Partiendo del libro *El Jíbaro* (1849), de Manuel Alonso, Díaz discute el discurso liberal de Tapia y Rivera, Hostos y Zeno Gandía al indagar la manera en la que durante la última mitad del siglo XIX se materializaron las condiciones socioculturales para articular una versión crítica frente al discurso alonsiano y el de sus contemporáneos. Los cuatro capítulos siguientes tratan del vanguardismo, de la modernidad literaria de medio siglo (de los años treinta a los sesenta), del discurso literario de los años setenta y de la escritura posmoderna en Puerto Rico. Díaz concluye que la “ruptura setentista” y la indagación en el mundo plebeyo continúan manifestándose, ahora en una lengua travestí, de tradición festiva, y algo así como un canibalismo satírico.

Al contrario de Luis Felipe Díaz, cuya investigación sigue una lógica orientada hacia la idea de la nación, Mario R. Cancel procura dar, en *Literatura y narrativa puertorriqueña. La escritura entre siglos* (2007), un panorama extraordinariamente detallado —a veces, demasiado acumulador de datos— de la literatura publicada en las dos últimas

décadas del siglo xx. En su capítulo cero, que sirve de introducción, afirma que no se basa, en primer lugar, en criterios académicos, sino que quiere contribuir con comentarios acerca del conjunto de autores con los que ha estado en contacto durante 26 años. Agrega al final cuatro de sus conferencias impartidas en Puerto Rico sobre la literatura de la negritud en el Caribe, la generación de 1980, la literatura puertorriqueña ante el siglo xxi, y Enrique Laguerre visto desde los años ochenta.

Partiendo de algunos libros sobre la vanguardia en las literaturas de América Latina, en las que Puerto Rico está apenas presente, Amarilis Carrero Peña y Carmen M. Rivera Villegas se propusieron llenar esa laguna con un proyecto de investigación específica, cuyos resultados se hallan en el volumen *Las vanguardias en Puerto Rico* (2009). Contiene 16 ensayos de investigadores, casi todos residentes en San Juan o Mayagüez. Las editoras explican que, a partir de la Primera Guerra Mundial, la vanguardia, con sus manifiestos, polémicas y provocaciones, fue la expresión de los choques con la modernidad en Puerto Rico, asociada con el dólar y la expansión urbana de San Juan. Arguyen que el proyecto de la vanguardia implicaba un cambio o una ruptura a nivel de todas las artes y no exclusivamente en la literatura, de modo que se incluyen ensayos sobre la danza experimental y la música popular. Casi todas las contribuciones demuestran un amplio conocimiento de las obras y de los autores discutidos; de particular interés es el ensayo de Carlos Gil sobre la inesperada muerte de Antonio Pedreira, autor de *Insularismo* (1924), que abre el horizonte hacia una serie de cuestionamientos sobre el escenario cultural y académico en la Universidad de Puerto Rico a la hora de su fallecimiento prematuro en 1939.

Un rigor académico similar predomina en *Ocho veces Luis Rafael Sánchez* (2008), libro publicado por la profesora belga Rita De Maeseneer y Salvador Mercado, de Puerto Rico, quienes contribuyen cada uno con cuatro ensayos. (El título remite a *Ocho veces Alejo Carpentier* [1992], libro de ensayos del venezolano Alexis Márquez Rodríguez.) Los ensayos sobre Luis Rafael Sánchez giran alrededor de *La guaracha del macho Camacho* (1976) y *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1988). Para Mercado, la relación de la música con el texto literario se entiende como un problema teórico, un argumento que desarrolla en sus textos. De Maeseneer se concentra en el uso de citas, las reflexiones sobre la modernidad y el interés musical de Sánchez comparable al de Carpentier, ambos ejecutando un “fenomenal concierto barroco”.

Uno de los ensayos en *Ocho veces Luis Rafael Sánchez*, en el que se discute la relación de la literatura de Sánchez con la iconografía de José Rosa –también para Quintero un importante artista puertorriqueño–, está escrito en coautoría con Carmen Ana Pont. La misma Pont es la autora de *L'autobiographie à Porto Rico au xx^e siècle. L'inutile, l'indocile et l'insensée* (2009), un libro basado en su tesis doctoral, presentada en una universidad francesa. Comienza con una larga discusión de la autobiografía como género literario. El subtítulo “l'inutile” alude a la autobiografía-novela de Luis Palés Matos, representado por su doble “negativo” Manuel en *Litoral. Reseña de una vida inútil* (1949). En cambio, la caracterización de José Luis González como “l'indocile” se deduce de su protesta contra el ensayo *El puertorriqueño dócil* (1960) de René Marqués, un texto que ha generado y sigue generando una miríada de reacciones en contra. González nació en Santo Domingo en 1925 de padre puertorriqueño y madre dominicana; su autobiografía *La luna no era de queso* (1988) retrata sus años de infancia. “L'insensée” sería, según Carmen Ana Pont, Irene Vilar, que en *The Ladies' Gallery* (1998) describió lo que significa ser nieta de Lolita Lebrón, la puertorriqueña independentista que dirigió el ata-

que armado contra a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, el primero de marzo de 1954. La selección de estas autobiografías llama la atención, ya que representan etapas diferentes de la historia puertorriqueña: la populista, la nacionalista, y el creciente interés por los problemas de género.

Pont documenta con precisión las diversas etapas en las que se desarrolló el manuscrito de *Litoral* de Palés, apoyándose en una sólida literatura secundaria al respecto. Al enfatizar la dimensión afro-antillana en la búsqueda identitaria del autor distingue la figura de la mascarada, como la de *vejigantes* en Puerto Rico, representando “des similarités importantes avec la sculpture africaine yoruba bien qu’ils apparaissent dans le contexte chrétien des fêtes de Santiago Apóstol” (p. 112). También González indaga en su autobiografía los aspectos que le relacionan con el mundo de los antepasados, sea de descendencia africana o judía, como es el caso de Pedro Henríquez Ureña. Le importan sobre todo las relaciones entre sus padres, ya que la madre poseía una vasta erudición de índole nacional mientras que el padre descendía de canarios migrados a Puerto Rico, que no se preocupaban mucho por el futuro del país. La diferencia entre sus posiciones se desprende de una serie de diálogos entre ellos, en que hablan de las dictaduras, la soberanía nacional, la independencia de Puerto Rico y las relaciones imperialistas de los Estados Unidos con el Caribe. Mientras tanto, en el análisis de la autobiografía de Vilar, escrita en inglés, se subraya el elemento de sacrificio femenino en el árbol genealógico materno y la dificultad de vivir con esta herencia. De acuerdo con la lógica de la selección de sus textos, Pont se aprovecha de ponerlos en relación crítica con una tradición paternalista tanto a nivel político como a nivel personal, al detectar las respuestas contestatarias de los autores.

Otra obra comparatista discute tres novelas contemporáneas. El estudio *¿Encanto o espanto? Identidad y nación en la novela puertorriqueña actual* (2009), de Kristian van Haesendonck, no se interesa tanto por los elementos autobiográficos en sus textos sino que indaga la intertextualidad de identidad y nación en tres novelas: *Sirena Selena vestida de pena* (2000) de Mayra Santos-Febres, *Sol de medianoche* (1999) de Edgardo Rodríguez Juliá, y *Yo-Yo Boing!* (1998) de Giannina Braschi, cuyo texto participa en el debate sobre el spanglish, la lengua de los nuyoricans. Van Haesendonck parte del análisis de ese “lugar imposible” que es Puerto Rico como un “*living dead*, un cuerpo que oscila entre encanto y espanto” (p. 234). Sosteniéndose en un amplio fundamento teórico, teniendo en cuenta tanto a Roland Barthes, Georges Bataille y Maurice Blanchot como a Deleuze y Guattari, Derrida y Genette, llega, a través de sus análisis de los textos literarios a la siguiente conclusión: “Sólo al abrirse a lo abyecto y a lo diaspórico, a lo innominable y a lo innumerable, al dar vida a ilegibles criaturas, sin consistencia ontológica como aquellos cuya existencia reivindicán estas novelas, sólo al reconocerse en las paradojas andantes que son el travesti indócil, el habitante del sol de medianoche, y el ‘yo’ de risa sardónica, nace la posibilidad de vivir otra experiencia, extraña, que al lector antes repugnaba” (pp. 239-240).

4. Perspectivas feministas, eróticas, y performativas

Esta idea de romper las fronteras de una tradición arcaica también prevalece en las obras en que la discusión del género constituye el factor más sobresaliente. En este con-

texto, el feminismo recibe mucha atención. Nancy Bird-Soto dedica su libro *Sara la obrera y otros cuentos* (2008) al repertorio femenino de Ana Roqué de Duprey (1853-1933), una sufragista y educadora que fundó el periódico *La mujer* en 1894. Bird-Soto reproduce la versión original, así como la facsimilar, de sus textos narrativos, publicados en 1895, anticipada por una larga introducción sobre la personalidad de Roqué y su obra, caracterizada como “working-class novel”, a pesar de referirse a una colección de cuentos.³

Lara Walker presenta a otra autora de la “working-class intellectual community”: Luisa Capetillo (1879-1922), símbolo –como ya dice el título– del deseo de *Absolute Equality. An Early Feminist Perspective* (2009). Se trata de una edición bilingüe del drama *Influencias de las ideas modernas. Escenas de la vida* (1916), precedida por una introducción, en la que la editora y traductora define a Capetillo como modelo de la literatura de las latinas en los Estados Unidos. En la portada se observa la foto legendaria de Capetillo, vestida con traje masculino y un sombrero panamá, tomada en La Habana en 1915, cuando Capetillo fue detenida por la policía debido a su apariencia inusual y demasiado escandalosa.

Estas obras, que facilitan el acceso a textos pioneros del feminismo puertorriqueño, enfocan ante todo la condición social. En la literatura contemporánea se habla más del Eros y sus varios aspectos de género y sensibilidad emocional. El autor gay más conocido de Puerto Rico es Manuel Ramos Otero (1948-1990), quien vivió su homosexualidad abiertamente en Nueva York, atacando las posiciones al respecto en su país de origen. Leonora Simonovis discute uno de sus cuentos, “Isabel Luberza Oppenheimer: variaciones de una misma plena” (en: Valero 2010, pp. 65-76), al explicar la relación entre la música de la plena, típica de Puerto Rico y ampliamente discutida por Quintero, y la prostituta Isabel, personaje negro siempre ignorado y blanqueado por el discurso hegemónico. Otra interpretación ofrece Betsy A. Sandlin en “Manuel Ramos Otero’s Queer Metafictional Resurrection of Julia de Burgos” (en: Torres-Padilla/Rivera 2008, pp. 313-331). La autora subraya que Otero, aun viviendo la mayor parte de su vida en Nueva York, seguía escribiendo en español y era más conocido en Puerto Rico que en su país adoptivo. Cita una entrevista publicada póstumamente en 1991, donde Otero dice: “Esta ciudad [Nueva York] me dio la distancia necesaria para entender a Puerto Rico y crecer políticamente. Aquí desarrollé mi identidad como puertorriqueño” (p. 313). Sandlin analiza “El cuento de la Mujer del Mar” (1979), en el cual Otero revela el aspecto *queer* de su narrativa. Se trata de un hombre, llamado el *cuentero*, con identificaciones múltiples incorporadas en el personaje de Palmira Parés, una versión ficcionalizada de la poetisa Julia de Burgos, una mujer transformada en mito e ícono cultural.

Este mismo elemento *queer* es tema prioritario de la antología *Los otros cuerpos. Antología de temática gay, lesbica y queer desde Puerto Rico y su diáspora* (2007), publicada por David Caleb Acevedo, Moisés Agosto-Rosario y Luis Negrón. Como es de esperar, los editores dedican su libro a Manuel Ramos Otero, inaugurando su antología con “El cuento de la Mujer del Mar”. Se presentan cuentos, poemas, fragmentos de novelas y ensayos críticos, terminando con una larga entrevista a la activista por los derechos

³ Bird-Soto también publicó *Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué y Luisa Capetillo* (Lewiston, N. Y.: The Edwin Mellen Press 2009). Lamentablemente me fue imposible conseguirlo a tiempo.

humanos en Puerto Rico, Olga Orraca-Paredes, realizada por Javier Laureano, autor de una tesis doctoral sobre la creación de una cultura gay urbana en San Juan, presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. El ensayo más provocador es, sin duda, el de Rubén Ríos Ávila, “Queer nation”. Ríos Ávila reflexiona acerca de un grafiti metonímico que descubrió en Nueva York, en una pegatina sobre el muro de un edificio de Christopher Street, en el West Village, a principios de la década de 1990. Al relacionar las palabras “queer nation” con la idea de una nación maricono puertorriqueña, reflexiona sobre los diversos conceptos de nación, para los cuales este concepto figura como *unheimlich* en el sentido freudiano. La sociedad lo percibe como una amenaza permanente al concepto de la familia, lo que explica la negación de la violencia homofóbica en muchos lugares de América.

5. Los autores puertorriqueños en los Estados Unidos

No sorprende que muchos puertorriqueños o latinos que viven en los Estados Unidos escriban en inglés. Para hacerles familiar con su herencia cultural Roberto Márquez publicó *Puerto Rican Poetry. An Anthology from Aboriginal to Contemporary Times* (2007), una antología de 490 páginas con textos traducidos por él al inglés. Al dividir su antología en cuatro libros, Márquez comienza con un primer periodo que va de 1400 a 1820. Sigue el periodo de 1821 a la década de 1950, caracterizado como “La matriz criolla y las nociones de nación”. La tercera parte lleva el título “La crítica, revuelta, y renovación” y termina con “Diásporas, sincretismos, cruzando fronteras, y transnacionalidades”. Para caracterizar a cada poeta, Márquez escribe una breve introducción e incluye, al final del libro, una cronología histórica de Puerto Rico que va de los cacicazgos taíno-arauacos (1200-1493) hasta la elección de la primera gobernadora de Puerto Rico, Sila María Calderón, en 2004. El editor, un experto de la literatura puertorriqueña, incluye a poetas importantes pero apenas conocidos, como Carmen María Colón Pellot (1911-2001), una autora que publicó sólo un volumen, *Ámbar mulata* (1938), y de cuya vida se sabe muy poco. Particularmente interesantes son sus observaciones en el último capítulo acerca de la diáspora, donde Márquez discute el “AmeRícan Sancocho”, en el que la matriz criolla de la nación se convierte en un concepto de “Creole” impuro, superando la idea de un blanco aculturado a la cultura dominante de la colonia española en el pasado.

Como demuestra la antología de Márquez, los puertorriqueños contemporáneos en los Estados Unidos se sienten parte de una diáspora, como comprueba el título de otro libro: *Writing off the Hyphen. New Perspectives on the Literature of the Puerto Rican Diaspora* (2009). Los editores, José Torres-Padilla y Carmen Haydée Rivera, han dividido su colección de ensayos en cinco partes: Voces más antiguas; Política e historia; Identidad y lugar; Estar en casa; y Género. El volumen abre con ensayos sobre Bernardo Vega, Jesús Colón, Arturo Alfonso Schomburg, Pedro Juan Labarthe, Luisa Capetillo, Esmeralda Santiago, Pura Belpré, Graciany Miranda Archilla, todos interpretados con una visión crítica en cuanto a sus esfuerzos de definirse como puertorriqueño en el nuevo ambiente neoyorquino. Sin embargo, Maritza Stanchich recuerda que hay que entender la obra del narrador Rodney Morales, residente de Honolulu, a partir del hecho de que ya en 1919 había 10.000 puertorriqueños en Hawai. La última frase de este ensayo es ilustrativa para explicar su concepto orientador: “Recognizing the Puerto Ricanness of Rod-

ney Morales's fiction, even as it performs 'his own postmodern yet Pacific-oriented claim for place-bound identity', [...] extends that imaginary puddle to the deep Pacific and forges discursive *vaivéns* that contribute to reconfigurations of the Puerto Rican diaspora" (p. 212).

Ramón Soto-Crespo asume este mismo concepto de diáspora de una manera diferente en *Mainland Passage. The Cultural Anomaly of Puerto Rico* (2009). Al parafrasear el *Middle Passage*, visualiza en el mapa de su portada la línea de transporte aéreo desde Nueva York a Puerto Rico como una distancia de 1.380 millas. El objetivo de Soto-Crespo es racionalizar las implicaciones emocionales de su concepto de habitar un *borderland*, parte integral de un mundo globalizado. Este *borderland* relacionado con el nacionalismo cultural, el Estado político, el federalismo, la muchedumbre y la soberanía, se manifiesta como la representación del Estado político en la pintura de José Campeche y Francisco Oller, interpretada como tal en la obra de Edgardo Rodríguez Juliá. Luego el autor dedica un capítulo al gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, un teórico radical del concepto de *borderland* y representante de la filosofía de la transformación de Puerto Rico en el primer objeto trans-americano. Soto-Crespo considera el estadolibrismo o la Constitución Commonwealth de Puerto Rico de 1952 como una política de escape, como una relación federalista anormal con los Estados Unidos. Demuestra en el último capítulo la manera en la que los poetas residentes en Nueva York enfrentan esta situación al verbalizar una sensibilidad que vive este problema como experiencia dolorosa.

Algunos aspectos de este problema se discuten en *How the United States Racializes Latinos, White Hegemony and its Consequences* (2009), libro editado por José A. Cobas, Jorge Duany y Joe R. Feagin, que trata de objetivar las experiencias de los "Hispanics" o "Latinos" —chilenos, mexicanos, cubanos, centroamericanos y dominicanos— en diferentes periodos históricos. Uno de los tres editores de los 14 ensayos, el antropólogo Jorge Duany, es un puertorriqueño muy reconocido por sus estudios sobre la migración. En esta ocasión, discute el tema de los conflictos raciales entre Haití, la República Dominicana, Puerto Rico y los Estados Unidos. La migración haitiana hacia el país vecino originaba un clima de antihaitianismo comparable con el clima hostil contra la migración dominicana en Puerto Rico a partir de 1970. Duany opina que las imágenes prevaletentes de inmigrantes de Haití a la República Dominicana, de aquella a Puerto Rico, y de Puerto Rico a los Estados Unidos crea un "otro familiar": menos inteligente, más oscuro de piel, cómico y criminal, un estigma compartido en los "international migrant crossroads" (p. 223) y fuente de una permanente suspicacia mutua, distanciamiento social, malentendidos, antipatías y violencia.

6. Contextualización con América Latina y el Caribe

No obstante la fascinación por el *borderland*, existen también esfuerzos de deshacerse de este lazo umbilical, como se desprende del título *Para romper con el insularismo. Letras puertorriqueñas en comparación* (2006). En este volumen, editado por Efraín Barradas y Rita De Maeseneer, se presentan diez ensayos que contextualizan la obra de autores puertorriqueños con la de escritores que pertenecen al canon de la literatura latinoamericana, como Jorge Luis Borges, Juan Bosch, Pedro Lemebel, Octavio Paz, o Nicolás Guillén, así como con escritores como Derek Walcott y Juan Goytisolo. Por

ejemplo, en el ensayo de Leo Cabranes-Grant se compara la obra teatral *The Last Carnival* (1986) de Walcott con *Quintuples* (1985) de Luis Rafael Sánchez. El autor sostiene que los dramaturgos proponen una poética de hiper-teatralización de la vida caribeña intercultural de las islas, una dramaturgia “post-brechtiana” y creador de un nuevo método escénico. Mientras tanto, Nelson Rodríguez lee en varias obras una proposición para crear una ciudad letrada antillana, al facilitar tránsitos intelectuales que pueden sacar a la luz nuevas configuraciones culturales que saben superar la dicción nacionalista de cada país del Caribe.

Parece que este anhelo es una constancia también en otros ensayos. La editorial de la Universidad de Wisconsin publicó un libro de Rodríguez Juliá en dos versiones: la primera, *San Juan. Ciudad Soñada* (2005), como una edición bellísima con muchas ilustraciones, en español, y la segunda, una edición más sencilla, en inglés: *San Juan. Memoir of a City* (2007). En su prefacio, Antonio Skármeta afirma que se trata aquí de un gran autor latinoamericano y caribeño, que sabe celebrar un buen verso como el batazo de un genio del béisbol al recorrer San Juan: “Lo ha hecho y lo sigue haciendo desde la historia, montado en su biografía infantil, juvenil y adulta, desde el testimonio de los hitos cruciales, con una mirada nada enfática, atenta a lo que escribieron y vivieron colegas, y más que nada, a lo que él soñó y sigue soñando” (p. VI, en la edición española).

En correlación con esta frase llama la atención el cambio en el subtítulo: de “Ciudad soñada” a “Memoir of a City”. La primera frase del ensayo explica la intención de Rodríguez Juliá: “Todo el paisaje de mi infancia ha desaparecido; y también el de mi adolescencia” (p. 3). La recuperación de la memoria exige concientizarse de una geografía vivida, que incluye la metropolización de San Juan, la educación sentimental a través de las lecturas en esta ciudad letrada de las obras de autores puertorriqueños e internacionales, su familia, sus viajes, sus conversaciones y encuentros. Una joya es la descripción de la caminata de Derek Walcott en el Condado, seducido por el “Sea of San Juan”, luego elaborado en su poema “Tropic Zone I” como lugar que le despierta la memoria ancestral de genocidio y dramatismo (pp. 101-103). De esta manera no sólo se visualiza la topografía de un San Juan contemporáneo, que se puertorriqueñiza e internacionaliza, sino que el lector se entera igualmente de los lugares donde Rodríguez Juliá se inspiró para su propia obra, convirtiéndose este libro sobre San Juan en un manual indispensable para entender las fuentes de sus textos.

Rebeca Franqui Rosario obtuvo el premio “Concha Meléndez” con su trabajo *Caribeños y la nostalgia de un Puerto Rico perdido* (2008), dedicado a otro libro de Rodríguez Juliá: *Caribeños*, publicado en 2002. Denomina, como constantes del Caribe, la inestabilidad, la provisionalidad y la desmemoria, signos contra los cuales Rodríguez Juliá contrapone la memoria de una cultura caribeña tradicional en vista de la modernización. Sobre un fondo de amplios conocimientos de la obra del autor así como de la crítica, Franqui Rosario se pregunta si asistimos a una recaribeñización de Puerto Rico o a una puertorriqueñización del Caribe. Arguye que Rodríguez Juliá busca puntos de referencia entre el constante ir y venir de los caribeños que, al regresar, apenas reconocen su pasado en el medio ambiente modernizado que se les ofrece. “El malecón de La Habana” corresponde con una “ciudad luminosa” (p. 41), entregada a la grandeza del mar, que se convierte en un vehículo diferenciador entre el presente San Juan y su pasado. En el deterioro de los edificios habaneros se vislumbra una ciudad de encuentros y menos concentrada sobre los espacios artificiales de los centros de consumo como en la zona metro-

politana de Puerto Rico. Sin embargo, el ensayo de Franqui Rosario termina con una observación crítica: “la nostalgia por las haciendas, mundo conocido por el escritor, evidencia la constante glorificación de una clase social privilegiada dejando a un lado las microhistorias de los sectores pobres, trabajadores y marginados” (p. 48).

Precisamente en estas microhistorias se concentra Juan Flores en *The Diaspora Strikes Back. Caribeño Tales of Learning and Turning* (2009). El autor se refiere al título al final de su libro: la asociación inmediata hubiera sido la película *Star Wars*, episodio V (1984), en el cual el imperio *strikes back*, relacionado con los libros *The Empire Strikes Back. Race and Racism in 70s Britain* (1982) y *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-Colonial Literatures* (1989), una colección de ensayos ya consagrada de Bill Ashcroft, entre otros. Queda claro que Flores se entiende como partidario de una tendencia crítica que se opone a la larga vida de los estereotipos formulados por un imperio, percibido de una manera excepcional en las comunidades diaspóricas que añoran su *homeland*. Cita los versos del poeta nuyorico Tato Laviera como un ejemplo: “I am your son, / of a migration, / a sin forced on me, / you sent me to be born a native of other lands, / why? Because we were poor, right? / because you wanted to empty yourself of poor people. / Now I return, with a *boricua* heart [...]” (p. 205).

El objetivo de Flores es desplazar la discusión de las remesas económicas hacia el valor de las remesas culturales. Para explicitar este objetivo divide su libro en tres partes: Referencias conceptuales; Fundamentos narrativos, Transferencias estilísticas. Al formular el concepto de la “diáspora pensada desde abajo”, Flores lo refleja en relación con estudios sobre la globalización y el transnacionalismo. Particularmente estimulante es el capítulo “Creolité in the hood”, entendiéndose *hood* en el sentido de *neighbourhood*. Comenta el ensayo autobiográfico de Stuart Hall, “Creolization, Diaspora, and Hybridity in the Context of Globalization” (2002), en el que la idea de la cultura criollizada está desvestida de su especificidad caribeña y clásica africano-diaspórica al pensarla en un contexto contemporáneo de relaciones sociales transnacionalizadas y globalizadas. Flores sostiene que la idea de ida y vuelta con un *round-trip ticket* en el bolsillo está en la base de toda reflexión migrante latina, cuya tradición literaria, en la opinión de este autor, comienza con la obra del poeta cubano José María Heredia y su poema “Niágara” (1823). Después de esta parte introductoria se entiende que Flores no se limite a hablar de la diáspora puertorriqueña, lo que se evidencia en la segunda parte de su libro. Contiene entrevistas realizadas con 22 personas, entre ellas cubanos, dominicanos, y puertorriqueños. El autor explica su método de entrevistar y redactar estos *tales of learning*, interpretándolos en relación con la música diaspórica de la salsa y el hip hop y la poesía performativa.

Finalmente quiero mencionar dos números temáticos de revistas académicas, en las que se discute la literatura puertorriqueña como parte de un horizonte cultural del Caribe. En la revista *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, de la Universidad de Montreal, Silvia Valero publica un número titulado “Entre las ‘ruinas’ y la descolonización: reflexiones desde la literatura del Gran Caribe” (2010). De las 14 contribuciones, no menos de cuatro tratan temas de la cultura puertorriqueña: la pieza teatral experimental *Salve a la Reina* de Teresa Hernández, alegoría de Puerto Rico; el cuento “La última plena que bailó Luberza” de Manuel Ramos Otero; el cuento “Acto de fe” de Mayra Santos Febres, donde se discute la ausencia protagónica del personaje histórico de Blanca Canales (1906-1996), partidaria de la insurrección nacionalista del 30 de octubre de 1950; y el volumen *Bestia-*

rio/Bestiary, de la poeta Lourdes Vásquez. Un panorama mucho más amplio se abre en “Puerto Rico Caribe. Zonas poéticas del trauma”, número de la *Revista Iberoamericana* (2009), editado por Juan Duchesne Winter. Los ensayos incluidos tratan de testimoniar la imposibilidad misma de traducir en puertorriqueño el trauma de la modernidad global en obras teatrales, entrecruzadas de cultura musical, plástica y en la literatura. El número contiene mucha información tanto acerca de enfoques teóricos como de datos bibliográficos, y Mark Zimmerman sorprende con un ensayo sobre un grupo de poetas puertorriqueños en Chicago. En “Desde las fronteras raciales de dos casas letradas: habla Piri Thomas”, Eleuterio Santiago-Díaz e Ilia Rodríguez analizan la autobiografía *Down These Mean Streets* (1967) de Piri Thomas, en la que el autor lamenta la plaga de la hostilidad racial, el uso endémico de drogas y la criminalidad generalizada en las calles de Nueva York. Esta autobiografía ya es una obra clásica. Está en su edición número 37 y es uno de los primeros libros “escritos por un puertorriqueño de los Estados Unidos que fuera publicado por una editorial comercial principal y que captara la atención de un público amplio” (p. 1201). El protagonista debe resolver una crisis ontológica provocada por un clima de represión, que continuamente le obliga a escoger entre ser puertorriqueño o negro pese a sus esfuerzos por conciliar estas zonas de su identidad.

7. Observaciones finales

Al resumir algunas tendencias observadas en las obras reseñadas referentes a Puerto Rico, cabe destacar el papel extraordinario de la literatura. Pese a las excursiones esporádicas hacia tratados sobre la fotografía, la danza o el arte visual, la mayoría de los autores –incluyendo a los sociólogos o antropólogos– poseen conocimientos de textos literarios y sus interpretaciones críticas. Para ellos, el bilingüismo –por lo menos en la lectura– es una evidencia. Debido al movimiento constante de salida y regreso es difícil encontrar a un adulto puertorriqueño que no haya vivido en los Estados Unidos por lo menos durante algún tiempo, como habitando dos partes de un mismo organismo unidas por una carretera de transporte aéreo.

En segundo lugar, sorprende el alto nivel académico y el esfuerzo para localizar nuevas tendencias en la literatura del pasado y presente, revisando el “canon” y agregando lecturas de los textos más recientes. Representa el esfuerzo de reflexionar sobre Puerto Rico como una “nación imaginada”, un referente político, sociológico, histórico y cultural. La intensidad de este esfuerzo no encuentra comparación en el resto del Caribe. Menos si se lo compara con Cuba, país sobre el que se escribe mucho más pero siempre con tono polémico, que se sobrepone a toda búsqueda animada por pura curiosidad intelectual. En comparación con los debates críticos sobre la literatura poscolonial, los estudiosos de la cultura puertorriqueña se distinguen por tener un punto de referencia concreto, de la que deducen su posición teórica y no al revés. De tal forma, la lectura de sus ensayos se vuelve sumamente enriquecedora e invita a leer los textos primarios.

También es importante situar el debate sobre la discriminación racial dentro del contexto de las migraciones globales, que provocan la formación de un “otro”, un factor amenazante en situaciones históricas específicas y siempre en los centros metropolitanos. La relatividad de este factor en un lugar u otro se destaca en los ensayos de Jorge Duany y Juan Flores, mientras que los análisis de las obras literarias precisan su actuar

en una conglomeración particular. La preocupación creciente por la discriminación étnica y de género en el debate sobre las culturas contemporáneas también influye el análisis de la cultura puertorriqueña. De acuerdo con esta preocupación se sitúa la búsqueda de puntos de convergencia con el Caribe y el resto de América Latina, como contrapunto al contacto conflictivo con los Estados Unidos. La “africanía” se manifiesta como objeto de pensamiento permanente que convierte la obra de Luis Palés Matos como una referencia orientadora monumental.

Y, por último, en cada instante se elaboran informaciones sobre la historia o el presente en el *borderland* puertorriqueño, haciéndolo reconocible como realidad vivida y percibida, lo que da la mejor prueba de su existencia real imaginaria como construcción político-cultural.

Bibliografía

- Barradas, Efraín/Maeseneer, Rita De (eds.): *Para romper con el insularismo. Letras puertorriqueñas en comparación*. Amsterdam: Rodopi (Foro Hispánico, 29) 2006. 180 páginas.
- Bird-Soto, Nancy: *Sara la obrera y otros cuentos. El repertorio femenino de Ana Roqué*. Lewiston: The Edwin Mellen Press 2008. 136 páginas.
- Caleb Acevedo, David/Agosto-Rosario, Moisés/Negrón, Luis (eds.): *Los otros cuerpos. Antología de temática gay, lesbica y queer desde Puerto Rico y su diáspora*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo 2007. 403 páginas.
- Cancel, Mario R.: *Literatura y narrativa puertorriqueña. La escritura entre siglos*. San Juan: Editorial Pasadizo 2007. 234 páginas.
- Capetillo, Luisa: *Absolute Equality. An Early Feminist Perspective/Influencias de las ideas modernas*. Introducción y traducción: Lara Walker. Houston, TX: Arte Público Press (Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage) 2009. XXXIX, 360 páginas.
- Carrero Peña, Amarilis/Rivera Villegas, Carmen M. (eds.): *Las vanguardias en Puerto Rico*. Madrid: Ediciones de la Discreta (Bártulos, 8) 2009. 456 páginas.
- Cobas, José A./Duany, Jorge/Feagin, Joe R. (eds.): *How the United States Racializes Latinos. White Hegemony and Its Consequences*. Boulder, CO/London: Paradigm Publishers 2009. X, 254 páginas.
- Cosme, Wanda: *Nuevas coordenadas de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Isla Negra 2007. 205 páginas.
- Díaz, Luis Felipe: *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*. San Juan: Ediciones Huracán 2008. 239 páginas.
- Duchesne Winter, Juan (ed.): “Puerto Rico Caribe: zonas poéticas del trauma”. En: *Revista Iberoamericana* LXXV (229), pp. 933-1307.
- Fiet, Lowell: *Caballeros, vejigantes, locas y viejos. Santiago Apóstol y los performeros afropuertorriqueños*. San Juan: Terranova Editores 2007. 156 páginas.
- (ed.): *Re/visions of Santiago Apóstol: Art, History, and Cultural Criticism*. [= *Sargasso*, 2, 2006-2007]. 119 páginas.
- Flores, Juan: *The Diaspora Strikes Back. Caribeño Tales of Learning and Turning*. London/New York: Routledge 2009. VIII, 237 páginas.
- Franqui Rosario, Rebeca: *Caribeños y la nostalgia de un Puerto Rico perdido*. [San Juan]: Ventas y Mercadeo 2008. XIX, 53 páginas.
- Haesendonck, Kristian van: *¿Encanto o espanto? Identidad y nación en la novela puertorriqueña actual*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Nexos y diferencias, 22) 2008. 256 páginas.

- Maeseneer, Rita De/Mercado Rodríguez, Salvador: *Ocho veces Luis Rafael Sánchez*. Madrid: Verbum 2008. 205 páginas.
- Márquez, Roberto (ed.): *Puerto Rican Poetry. An Anthology from Aboriginal to Contemporary Times*. Amherst, MA: University of Massachusetts Press 2007. XXXVII, 490 páginas.
- Martínez Vizcarrondo, Doris E./Colón Olivieri, Rafael/Cruz, Katzmn Feliciano (eds.): *Actas del Primer Congreso de Lengua y Literatura Manuel Álvarez Nazario*. Mayagüez: Centro de Publicaciones Académicas 2007. 505 páginas.
- Pont, Carmen Ana: *L'autobiographie à Porto Rico au xx^e siècle. L'inutile, l'indocile et l'insensée*. Paris: L'Harmattan 2008. 326 páginas.
- Quintero Rivera, Ángel G.: *Cuerpo y cultura. Las músicas "mulatas" y la subversión del baile*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Nexos y diferencias, 24) 2009. 394 páginas.
- Rodríguez Juliá, Edgardo: *San Juan: ciudad soñada*. Prólogo de Antonio Skármeta. San Juan/Madison, WI: Tal Cual/The University of Wisconsin Press 2005. 203 páginas.
- *San Juan: Memoir of a City*. Traducción: Peter Grandbois. Introducción: Antonio Skármeta. Madison, WI: The University of Wisconsin Press 2007. XVII, 167 páginas.
- Ruiz Pérez, Sonia: *Eugenio María de Hostos. Educador puertorriqueño en Chile*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña 2006. 165 páginas.
- Soto-Crespo, Ramón E.: *Mainland Passage. The Cultural Anomaly of Puerto Rico*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press 2009. XXIV, 169 páginas.
- Torres, Víctor Federico: *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*. San Juan: Plaza Mayor 2009. 398 páginas.
- Torres-Padilla, José L./Rivera, Carmen Haydée (eds.): *Writing off the Hyphen. New Critical Perspectives on the Literature of the Puerto Rican Diaspora*. Seattle, WA/London: University of Washington Press (American Ethnic and Cultural Studies) 2008. XII, 361 páginas.
- Valero, Silvia (ed.): *Entre las "ruinas" y la descolonización: reflexiones desde la literatura del Gran Caribe [= Tinkuy. Boletín de investigación y debate, 13, 2010]*. 199 páginas.
- Vega, Ana Lydia: *Mirada de doble filo*. San Juan: Universidad de Puerto Rico 2008. 357 páginas.